

Midiendo el Poder Aéreo: las tendencias

RAFAEL L. BARDAJI

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

LOS balances de fuerzas que muestran un determinado número de unidades, hombres o sistemas de armas poco dicen sobre las capacidades de combate reales de dichas unidades, tropas o armas. Reflejan una situación numérica, además, en un determinado momento. Sólo ofrecen una imagen congelada de la realidad militar. Distintos analistas han intentado mejorar esa imagen a través de la utilización de diversos parámetros sensibles a los factores cualitativos, pero siempre —y desafortunadamente— de una manera altamente controvertida y más bien personalizada. No obstante, se puede llegar a un cierto acuerdo sobre una de las presentaciones más gráficas de los elementos estáticos: las tendencias y sus implicaciones futuras, sus proyecciones.

Tres son los elementos que suelen analizarse en este terreno: el cambio en la talla de las fuerzas; las tasas de modernización; y la modificación de la estructura de las fuerzas, esto es, para el caso de la aviación, la

orientación por misiones de los aparatos.

EL CAMBIO DEL TAMAÑO

La metodología, obviamente, es simple. Se trata de colocar en una serie histórica (en este caso anual) los datos acumulados sobre el número de aparatos que se dispone. En un segundo lugar, el análisis de las dos curvas comparadas, tanto del atacante como del atacado. O en nuestro caso, OTAN/Pacto de Varsovia. No obstante, los números variarán —y, lógicamente, las curvas también— según cómo se cuenten los efectivos.

En cualquier caso, para la aviación, como muy bien puede apreciarse tanto en la tabla 1 como en el cuadro, los niveles de fuerza no han sufrido grandes variaciones en las dos últimas décadas. Aún guardando las distancias que favorecen cuantitativamente al Pacto.

Sin embargo, el cuadro sólo hace referencia a la zona central y, quizá, convenga algunas pre-

cisiones. En primer lugar, los datos mencionados se refieren a las fuerzas en presencia en la zona denominada NGA y a ellos cabría añadir las de los países adyacentes o, incluso, y en coherencia con las negociaciones CFE de Viena, todos los basados permanentemente en tierra en la Europa del Atlántico a los Urales (ATTU área).

En cualquier caso, el Pacto mantiene una ventaja relativa clara en cualquiera de la zona. A pesar de todo, el cuadro cambia si se tiene en cuenta el impacto de los refuerzos, principalmente los norteamericanos en el caso de la OTAN, puesto que los planes presentes cuentan con introducir a partir de M + 1 504 cazas de la USAF en Europa, añadiéndoseles otros 597 antes de M + 30. Después, unos doscientos podrían ponerse a disposición aliada si la situación lo requiriera. Todo lo cual reduce la ventaja inicial con la que cuenta el Pacto; se trata, por tanto, de facilitar la introducción de esos refuerzos lo antes posible en tiempo de crisis.

Evidentemente, el Pacto cuenta también refuerzos. De hecho en los últimos años no sólo ha mejorado sus cazas de ataque a tierra en los Grupos avanzados en Europa del Este, sino que ha modernizado igualmente aquellos aparatos emplazados en los distritos militares occidentales de la URSS. Igualmente, ambos lados podrían añadir, además, otras fuerzas que no se han tenido en cuenta antes: bom-

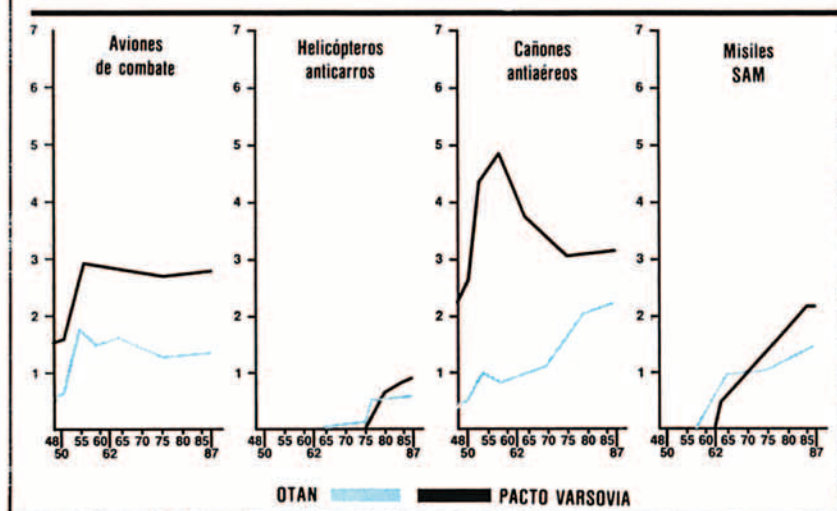
TABLA I
Tendencia numérica (aviones de combate)*

	1967	1977	1987	1989
OTAN	1.800	1.500	1.400	1.350
Pacto	2.900	2.800	2.800	2.670

Fuente: CSIS: *A defense investment strategy for the US & its allies*, 1989; IISS: *The military balance*; Pentágono: *Nato Center Region 1978-1984*. Collins, John: *US/Soviet Military Balance. Statistical trends 1980-1987*.

* La tabla incluye sólo aviones asignados a unidades de combate y OCU y se excluyen los de entrenamiento, los en almacenamiento o depósito, aquellos en mantenimiento o los usados para otros propósitos.

TENDENCIAS DEL BALANCE EN LA REGION CENTRAL
(EN MILES)



barberos medios en la URSS, unos 1.800 cazas del teatro sur soviético y unidades de entrenamiento o almacenadas. OTAN podría utilizar su fuerza embarcada, por ejemplo, amén de todo otros tipos. De tal forma que se alcanzara la cifra máxima de 11.060 aparatos para la Alianza y de 10.350 para el Pacto según los datos de 1989 publicados por el IISS de Londres.

En cualquier caso, lo importante aquí, en la evolución de la talla de las fuerzas en presencia, es su estabilidad. Según el 1989 *Joint Net Assessment* de la Joint Chief of Staff norteamericana, avanza que el balance numérico no se verá sustancialmente alterado ni en 1993 ni en la prospectiva de 1996.

TENDENCIA EN LA MODERNIZACION

La posibilidad de que sin alterar los totales se consigan unas fuerzas mejores puede ser causado, entre otros factores, por el reemplazo de viejos aparatos por nuevos, esto es, mediante la modernización.

Normalmente se entiende que la OTAN conserva un diferencial tecnológico capaz de anular en

gran medida la ventaja cuantitativa de la URSS y el Pacto. Sin embargo, una vez que se ponen en relación las distintas tasas de modernización de cada ejército, el panorama cambia sustancialmente: el Pacto moderniza mucho más rápido que la Alianza lo que, a la larga, no puede significar más que una final equiparación tecnológica si no una superioridad.

Los datos varían según las fuentes. En la tabla 2 se muestran las estimaciones del Pentágono en su estudio sobre la región central.

	1974-78	1978-84
Pacto	36%	36%
OTAN	5%	38%

Hay una explicación para la diferencia inicial en la década de los setenta, así como para la equiparación en los primeros 80: los distintos ciclos de adquisiciones. A mediados de los 70, la URSS se encontraba en plenos momentos de nuevas incorporaciones de material mientras que la OTAN seguía con sus aparatos introducidos años antes y sin cambios importan-

tes. Mientras que el ciclo de reposiciones se abre para los aliados a finales de los 70, comienzos de los 80, lo que conlleva un alza en su curva, mientras que la URSS mantiene constante su esfuerzo modernizador.

De esa forma, mientras que se creyó en un momento que las nuevas incorporaciones OTAN conllevarían mantener la ventaja tecnológica sobre el Pacto, ya que los nuevos aviones representaban una nueva (4) generación de tecnología, la realidad es que el Pacto, a finales de los 80 ha alcanzado también la 4 generación (véase el gráfico), reemplaza sus viejos modelos e intenta seguir en la competición del futuro avión de combate con su prototipo del Mig-35.

De todas formas, aquí el Pacto significa esencialmente la Unión Soviética, las fuerzas de los países del Este han modernizado su Fuerza Aérea a una velocidad menor que la de la URSS, particularmente en lo que se refiere en su capacidad de ataque a tierra. La situación política y económica actual no hace prever un cambio dramático en esta situación.

Las perspectivas para los 90 dependen mucho de la evolución económica en la URSS y el resto de sus aliados, así como de la estabilidad política en esa zona, pero se espera que la tasa de modernización continúe, aproximadamente en niveles parejos a los actuales aunque, eso sí, con cambios en su orientación: la URSS se preocupará de potenciar sus regimientos en sus propios distritos militares, en la medida que desarrolla sus reducciones unilaterales y que un posible acuerdo CFE se firma y ejecuta. También será el resultado del esfuerzo modernizador en capacidad de ataque a suelo de los grupos avanzados durante toda la década de los 80.

Lo que no parece ser posible es mantener la misma modernización por parte aliada. Constricciones políticas, económicos y sociales limitan la

reposición de los arsenales. Por otro lado, la introducción de los F-16, Tornados y F-18 ha sido reciente por lo que, con el telón de fondo del desarme, todo parece apuntar a un retraso en incorporar nuevos modelos. No obstante, a finales de los 90, los EEUU desplegarán su nuevo caza táctico para apoyo cercano.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE FUERZAS

Precisamente un cambio en las capacidades de cumplir ciertas misiones derivado de una modificación de la estructura de fuerzas puede alterar el balance militar de una manera más aguda que con un simple cambio en los números.

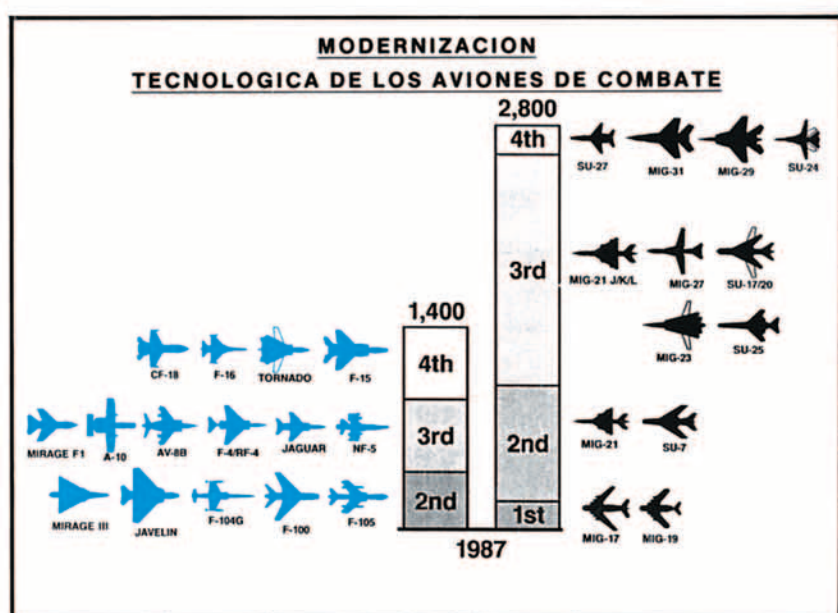
La estructuración del Pacto y de la OTAN es relativamente asimétrica y sus fuerzas responden a doctrinas y filosofías de empleo distintas. Así, básicamente, los aliados han puesto el énfasis —tanto en características de sus aparatos, en misiones y en entrenamiento de los pilotos— en operaciones de ataque a tierra, bien de apoyo táctico o de interdicción y ataque profundo, mientras que el Pacto se ha orientado en gran medida a la superioridad aérea y a la interceptación.

TABLA 3
Asignación según misiones OTAN/Pacto

	OTAN	Pacto
Defensa aérea	20%	53%
Ataque a suelo	70%	35%
Reconocimiento	10%	11%

Nota: Cálculos sobre totales en M + 30

La Alianza ha seguido la política de dotarse de aparatos multirol en mayor proporción que el Pacto, en donde los aparatos han estado concebidos y orientados para una misión específica hasta fechas recientes. Sin embargo, la práctica, el entrenamiento, hace que la especiali-



zación de los escuadrones sea paulatina en lo que se considera su misión primaria, algo que reduce las capacidades para ejecutar misiones secundarias. Eso sí, esa tendencia es muy desigual según el país del que se trate.

Por el contrario, el Pacto está dando muestra de una mayor flexibilidad debido a los nuevos rendimientos de sus aparatos multirol, aunque se encara con los mismos problemas que la aviación aliada. Es más, también sus escuadrones están especializados, aunque en los últimos años el tiempo de entrenamiento dedicado a las misiones secundarias ha aumentado notablemente, aun siendo todavía muy bajo.

EL FUTURO IMPERFECTO

Hasta nuestros días la OTAN ha conseguido disuadir de un ataque y construir y mantener unos niveles apropiados para garantizar dicha disuasión. En el futuro nada hace pensar lo contrario, sólo que el ambiente militar en Europa habrá cambiado sustancialmente lo que conllevará cambios notables tanto en el volumen de las fuerzas, como en su modernización así

como en su orientación y misiones.

Primeramente, construir un avión será cada vez más complejo (innovación tecnológica) y caro (escalada de costes). Es más, el precio de las futuras unidades no sólo estará determinado por el encarecimiento de la sofisticación técnica, sino que también estará impuesto por el control de armas: las series de producción tenderán a ser más cortas y eso incrementa el coste de producción por unidad.

En segundo lugar, el volumen de las fuerzas encontrará un techo máximo negociado multilateralmente en las CFE de Viena. Muy especialmente si dichas negociaciones avanzan a una segunda fase en las que se recorten un 25% acumulado a las reducciones actuales.

Necesariamente, y en tercer lugar, unas fuerzas menores se verán obligadas a redistribuir sus misiones por necesidad. Es más, si de verdad se avanza hacia unos sistemas militares auténticamente defensivos —como tanto se airea desde el Kremlin— es indudable que los aparatos de ataque a suelo verán severamente limitada su existencia. ■